

LA FELICIDAD.

Señores, sabrán ustedes que yo nací rico, e tremadamente rico. . . . no, esta es una mentira, y no diría una mentira aun cuando me llevaran á hoicar; nací pues pobre, porque el único equipage que traje á este mundo pecador, fué una postdata de carne atada al hombligo, y aun así, la comadrona de un tizeretas me desbalijó de esta porcion seductora; y héme aquí sin otro patrimonio que el como heredado de nuestros primeros padres, que nos hace la vida tan dulce, y la muerte demasiado sabrosa. Como no soy el cronista de mi persona, dejé al sabio mi historiador, que refiera las gracias de mi niñez, las travesuras de mi juventud y las locuras de mi vejez; por ahora solo me importa decir, que como hijo único, á la muerte y acabamiento de mi padre, quedé heredero universal de sus bienes: estos consistian en el moviliario de casa, compuesto de una pila de agua bendita; el rodastrado, media docena de taburetes, toda la batería de cocina, y por modo de apéndice el esqueleto de un paraguas. Si bien este inventario no revela una riqueza fabulosa, en recompensa me legó otros bienes que no tienen precio, porque de la mejor voluntad del mundo, me hizo señor de todo el aire de la atmósfera para que aspire cuanto necesite para inflar mis pulmones: me hizo dueño de los rios, fuentes y arroyos con más, de la lluvia, escarcha y granizo para que sin cumplimiento beba cuanta agua sea necesaria para apagar la sed mas ardiente, y si quiero bañarme, y me parece estrecho el lago de Chapala, pues tambien á mi disposicion el Atlántico y el Océano Pacifico, para que con mas comodidad me solace siempre que sepa nadar como una ballena: me hizo donacion *causa mortis* de todos los terrenos pa-

descubrir, y en los descubiertos cuanto terreno abarcan los caminos públicos: hizome dueño de las rocas mas grandes y mas elevadas, y me dió su paternal permiso para que las trasladara al mercado: tambien me legó los volcanes para que del fondo de su cráter sacara todo el betun y azufre con que pudiera alimentar una gran fábrica de pólvora: en bienes semovientes, me instituyó heredero de los leones, tigres, osos y panteras, permitiéndome matar ó cojer vivos todos los que yo pudiera, y en cuanto á las aves del cielo, me trasfirió su dominio para que con red ó lazo, ó con cualquiera otra trampa, ó de la manera que agradara á mi voluntad, me hiciera de todas las piezas que quisiera, desde el colibri, hasta la aguilta altanera, y desde el pájaro mosca hasta el gran condor. Como toda esta hacienda y riqueza se mantiene y conserva sin fatiga ni trabajos, sin administradores, oficinas, dependientes ni jornaleros, soy el propietario mas feliz; pues como carezco de haciendas de campo, trapiches y negociaciones mercantiles, estoy exento de pagar alcabalas, contribuciones directas, préstamos forzosos, derechos de patente, piage y el nuevo impuesto: no se quejarán las fuentes de que mis rebaños enturbien sus aguas, ni los labradores de que mis ganados abran brecha en los cercados para perjudicar sus sementeras. Nada tiene que ver conmigo el consulado, ni el tribunal mercantil, ni el procurador de pobres, ni los apoderados, ni los abogados; toda esta gente honrada se está donde Dios la tiene: á mi me basta decir que ni giro libranzas, ni las pago ni las acepto, y por esta razon no hay término fatal para mí, ni el lapso de tiempo me ocasiona otro perjuicio que la enfermedad de calendarios comun á todos los de mi especie: ítem, como no tengo herederos forzosos, ni legatarios, tampoco espero la amabilidad de que me agasajen mis sucesores con alguna golosina comprada en la botica, que suprima mi existencia, como cosa inútil y de poca estima.

Ni princesas, ni grandes señoras, tenderán á mi necesidad los hilos sutiles de sus redes para sumir en las intrigas de amor, esas intrigas en las que no fraga la felicidad. Los petardistas y caballeros industria, que son el compendio y epilogo de todas las plagas de la sociedad, aunque metan las manos en mis bolsillos hasta los codos, no sacarán otra cosa que algunas migajas de pan. No tengo miedo de la ganzúa, ni me espanta el trabuco del bandolero, ni abrigo temores por alguna visita nocturna que interrumpa mi dulce sueño, porque en las montañas, en el fondo del mar y en los aires, tengo asegurada mi fortuna: en fin, si los operistas ó cómicos se llámense artistas, como suelen nombrarse, si son chambones, á mi no me fastian sus declamaciones frias ó afectadas, su canto desconcertado, ni el agudo chillido del violin hiere mis oidos; no participo de los percances de un público exigente que á fuerza de gritos y bastonazos aplaude, ó hace levantar el telon, antes que la decoracion esté sazónada y madura.

Riome pues de los que empeñan el relox para llevar su contingente á los dichos artistas: me divierte con el abariento que en el silencio de la noche con manos crispadas acaricia sus talegos: me pone de buen humor ver á los gurrupies, llamadores, convidadores, enganchadores y demas ministros de virjan, cómo rodean, asaltan, acarician y seducen con mas sutileza que una cortesana, á los que sierten que tienen las bolsas henchidas de oro ó de plata: los llevan en triunfo al sacrificio, los inmolan sin piedad y cuando están mas limpios que una paterina los plantan de pies en la puerta de la casa dejándolos entregados á todos los suplicios de la desesperacion. Me llena de consuelo mi pobreza, cuando me acuerdo de mi amigo Fileno, que era un poquito rico y gozaba de salud cumplida á los veinte años; pero una maldita pecora, lo facinó con sus zalamerías, lo embriagó con sus caricias y de tal modo se hizo dueña de su corazon y su fortuna, que mandando como soberana, dió al traste con las buenas oncitas de mi amigo, y estando bien desplumado el pájaro, la doncella levantó el campo y se fué con su amante á correr cortes. No dejó de divertirme con los agiotistas sin corazon, tan exigentes con sus victimas, y estas pobres victimas, reducir á limites mas estrechos su fortuna, para benchir las arcas de los prestamistas.

Para concluir este pobre artículo, y para que su lectura no sea estéril, á los cuitados, á los proyectistas, á los que están mal avenidos con la pobreza involuntaria y á los que desean improvisar una fortuna, sabed que yo, desde ahora para entonces y desde entonces para ahora, os hago donacion voluntaria, libre, espontánea é irrevocable, y si necesario mere con toda la solemnidad del derecho, para que con la bendicion de Dios y tambien con mi bendicion, goceis y disfruteis de todas las riquezas que se engullido la mar, desde que se inventó la navegacion hasta nuestros dias. ¡¡¡Ea pues poltrones, á sacar de las agus vuestro legado!!!

L. S.



FÁBRICA DE MENTIRAS.

HISTORIA VERDADERA

Capítulo primero y último de como Belcebú, se con su intento de establecer una fábrica de mentiras en el mundo, y de cómo los hombres, se salvan con el suyo de falsificarle la moneda.

Pues señor, salió del infierno Belcebú padre de la mentira, acompañado de otros siete diablos que llaman pecados capitales; pero no los que creyó Eugenio Sué, porque esos pecados capitales no tienen aceptación ni en el infierno; sino otros siete, dos capitales mas rancios y viejos; salieron resaca entre piernas y cargados de una estupefactiva máquina infernal, disque para fabricar con ella mentiras y noticias falsas, que circulasen por todo el mundo, como buena y corriente moneda; atravesaron sin contra tiempo el lago inmundo, el valle de los bosques tenebrosos del Báratro que nos pintó Milton, y callendo á tierra bendita plantaron un aparato en las riberas pintorescas del Euro-incontinenti, pusieron en juego la máquina, y sacaron una tira de *envidia* sacaron la primera prueba de mentira, que por ser la primera que se fabricó salió bronca y muy defectuosa, de manera que no tenia trazas de circular entre gente de buen gusto; pero como el diablo para todo tiene salida se salió tan buena maña, acompañado de sus oficiales y oficiales vicios, que dentro de pocos momentos quedó la mentira inconocible, tan crujente y lustrosa, que pasaría por la verdad en persona; viéndola el mundo tan seductora y bien acabada, quiso hacer experiencia de lo que podría valer aquella mentira por casualidad hallase marchante que la cambiara: cerca de la fragua infernal no habia otra verdad de gente honrada, que nuestros buenos pa-

padres y Eva, que á la sazón eran moradores del paraíso; Belcebú pues, comisionó á la Soberbia para que fuese á hacer el negocio, encargándole que se entendiese con la muger y en ningun caso con el varon, porque este debía de ser un poco desconfiado y habia de poner la mentira á prueba y sin fuerza tal vez descubriria la falsedad de la moneda: luego encargó á la Envidia y á la Gula, trabajando de antemano insinuándose con sutileza en el ánimo de la muger y estimulando sus deseos antojadizos, para que sin reparar en la mala calidad de la mentira, tragase el anzuelo siendo de esperar que la misma muger trabajaria por su cuenta para comprometer al varon para que entrase en el negocio. El plan era diabólico y estaba bien combinado, pues á las primeras insinuaciones lisonjeras de la muger, se despertó en la muger la curiosidad, desconfianza de la curiosidad, el deseo, tras el deseo la inconstancia, y luego la soberbia y la desobediencia, era el cambio que el padre de la mentira queria por su moneda de nuevo cuño: la muger aturrida y engañada con la compra que acababa de hacer, corrió á participar de su ventura á su inoportuno compañero; pero ¡hay! que cuando mas satisfechos estaban de su cambio, se apareció la verdad desnuda, austera y amarga, y con una sola mirada se desmenuó aquella mentira infame que robó toda la felicidad á nuestros primeros padres: estos, hinchados y confusos mudaron de domicilio y se fueron con precaucion para no llevar otro chasco; pero el padre de la mentira y sus secuaces, se llenaron de júbilo infernal al ver que habian salido tan triunfosos de su engaño, y al ser espulsados nuestros primeros padres del Eden, cargaron con su aparato satánico, y se fueron tras ellos, no con esperanzas de volver á engañar, pues ya quedaban muy escarmentados, sino para engañar y seducir con sus mentiras á los hijos de los engañados.

¿Cual fué el resultado de esas esperanzas diabó-

licas! el tiempo lo puso en evidencia: los hicieron en multiplicarse, y la máquina infernal empezó á trabajar con alguna regularidad, fabricando mentiras de varias figuras y tamaños, puliendo y adornándolas con arte y sutileza para tener salida de ellas: mientras mas se multiplicaban los hombres y se aumentaban las sociedades, mas la demanda habia de mentiras: el patron de la fábrica sus dignos colaboradores trabajaban dia y noche, la fábrica ardia como un Vesubio. En el primer periodo de este establecimiento no habia mas que un solo tipo, el tipo mentira, una sola materia, el machete para acuñar y troquelar las mentiras como se habian fabricado tantas, el cuño cansado y gastado, de manera que las mentiras salian confusas y los relieves habian perdido el relieve y los contornos, aunque los fabricantes no se daban en este inconveniente á fuer de tener buen paño; pero en el segundo periodo, que asi se llama tambien la crónica, como los hombres ya no eran salvajes que vivian en los desiertos y en las montañas, sino hombres civilizados, que tenian ciudades, pueblos, bonitas casas y regulares teatros, tenian circos, gimnasias, liceos, academias, escuelas y comercio, repararon en lo anticuado de las mentiras, su mala ley y lo grosero de sus relieves, pidieron á grilos una reforma en ellas, se acordó no dejarlas circular si no eran de mejor gusto, y en el mismo tiempo mas variadas.

El establecimiento que ya era poderoso y muy acreditado, tomó en consideracion el ilustre reclamo, y se consagró con todo su celo á la reforma de las mentiras, y dejando el mismo tipo, cambió los accidentes, dándoles diferentes formas y colores: muy pronto comenzaron á salir mentiras redondas como un peso, picudas como una estrella, cuadradas, elípticas y angulares como respecto de su color, tambien se varió el color, pues salian mentiras blancas, amarillas,

y negras: los poetas y los pobretones enamorados hacian buen consumo de mentiras verdes como la esperanza con que obsequiaban á las damas de buen corazon: los guerreros y los perdonavidas hacian las mentiras rojas color de fuego, color de sangre que hacen un buen efecto en los estrados: los románticos y las damas románticas se aficionaron á las mentiras amarillas, alimonadas, sombrías y color de paja: los médicos, los empíricos y los empiricarios, gastaban diariamente muchas mentiras negras y azufradas, y aun se inventó exclusivamente para ellas un color particular que se llama *profundis*, que está entre el rojo y el negro, y sin disputa es la invencion mas diabólica que se ha hecho en honor á su autor: las mentiras coloradas se reservaban exclusivamente para los jóvenes libertinos y para los filósofos, cínicos del siglo pasado y presente.

¡Oh diablura humana! que no hay cosa esta en esta vida pecadora por antigua y diabólica que todo pasa, todo cae, todo se aniquila por la debilidad y mala fé de los hombres; pues quién se acuerda de creer que esa fábrica tan antigua, tan acreditada, de invencion diabólica, y con patente infernalmente exclusiva y sin tiempo limitado, se ha arruinado y perdido el crédito que gozó por tantos años, tan solo por el antojo y capricho de un hombre de Adán? pues creelo lector paciente, y no te asustes que te digo una mentira de la consabida ley, y que quiero venderte gato por liebre; sino que te digo una verdad como un puño, una verdad clara como el sol; pues sé de buena letra, que la fábrica de mentiras y Compañía, está en bancarrota, por no haber tiempo que no tienen salida sus monedas, y por no haber de que los hombres están contrahaciendo contratos, que cada uno, sin ocurrir al extranjero, recorta y pule las mentiras que necesita, y habido tal cambio en el color y figura que ya no reconocería el padre que las engendró: pues

han forjado y forjan tantas mentiras, que es posible se consuman las inventadas por el diablo, puesto que cada casa es un nuevo taller, y cada individuo de la especie humana un operario. ¡Canalla maligna y envidiosa! que no le basta desventurado de Belcebú verse privado de sus buenos dotes, maldecido y desterrado del cielo, denado á ocultarse en las tinieblas y á arrastrar siempre una existencia funesta, sino que quiere ahora á quitarle el pan de la boca, que le usa para su oficio, violeis sus privilegios, y hagais circulas mentiras ridiculas, falsas, monstruosas, y hechas, y de tan pésimo gusto? ¡oh! y lo que es escandaloso, ocupais para dar circulacion á las mentiras, una multitud de brazos que es mejor empleados cavando la tierra; pues los convertidos en corredores de lonja, á todos los ociosos, á los enemigos de la honra, á los viciados, á los viperinos, á los tramposos y fulgurantes, á los petardistas, á los caballeros de industria, á los periódicos ambulantes que se encargan de redondear la crónica vergonzosa de las familias, y en fin á esa multitud de comadres ociosas que se alimentan como los vampiros de sangre humana ¡oh! ¿cuanta razon el diablo se queja de que le quitado su oficio! Lector benévolo, si tambien haz hecho el contrabando, riete de las maldades de Belcebú, pero perdona la conseja y lo mal hecho de esta historia referida en un capítulo anterior. —L. S.



LA FORMA

DEL SOMBRERO.

Y pensarás, lector benévolo, al leer el encabezamiento de este artículo, que acaso pretendo escribir una disertacion metafísica, en la que quiera probar que primero fué la forma que la materia! Pues que si tal es tu juicio, te digo que vas muy fuera de camino porque no es mi fuerte la metafísica, ni la sencilla razon de que no entiendo esa ciencia sublime, tan abstracta, que se escapa á mi poder por entre los intersticios de mi entendimiento, por la sutileza de sus reglas y definiciones; esto que se necesita para poseerla, una alma contemplativa y meditabunda, que esté mas bien bajo el dominio de un mundo ideal, que no sometida al imperio de este mundo tormentoso y traidor, que lleva el viento y evapora las cabezas tan mal organizadas, como la de vuestro humilde servidor; y para parte de errores, y para que no padezca tu conciencia, y en descargo de la mia, te diré, que los razonamientos que no pienso en mí, los dedico en pensar en mis prójimos, pues al fin soy vecino de este mundo, y por caridad ó por cortesía, los considero dignos de que yo piense en ellos, y aun acreedores á que yo revele lo que pienso de tan buenas personas, escapando los pensamientos que salen de la fragua de mi loca fantasia, cualquiera que sea el sello que imprime mi carácter, ó el modo con que palpo las cosas, y el juicio que hago de ellas; así por ejemplo, fuera exordios y advertencias, y entremos presente en el fondo de esta cuestion allisonante, y campanuda.

Se llama la forma del sombrero, así como podía llamarse la forma de mis chinelas, la forma de mi